

El primo de John, Dan, comenzó a quejarse por mensajes esa noche acerca del vuelo de quince horas que le esperaba de Estados Unidos a Hong Kong. Luego se detuvo y se dio cuenta de que no era muy apropiado quejarse de estar tanto tiempo confinado al hablar con un prisionero. John dijo: “Yo paso dieciséis horas cada día confinado en esta cama”, y envió a Dan un video para mostrarle la miseria. “Además, aquí no hay azafata, ni clase ejecutiva, ni buena comida, ni esperanza de salir al día siguiente, ni control climático, ni mucha limpieza. Estar en prisión es como volar todos los días en peor que clase turista durante dieciséis horas, donde a veces vienen asaltantes crueles, gritando (en dialecto), y desordenan tus cosas tirándolas al suelo y robando, mientras otros ‘pasajeros’ también roban.”

Como ejercicio práctico, imagina volar en clase ejecutiva de Chicago a Hong Kong—cada dos días de tu vida durante los próximos cinco (o más) años—y luego pasar ocho horas sentado en una fábrica ruidosa, sucia, decadente, con serrín volando, siempre ocupada, con gerentes autoritarios (y a veces tiranos), ubicada en mala zona de la ciudad. Lo siguiente es que te llevan al aeropuerto para una tranquila clase ejecutiva de regreso a Chicago, donde pasarás ocho horas en un parque—o en una iglesia pentecostal vecina—en un barrio marginal sucio y peligroso, antes de ser devuelto al aeropuerto para el próximo cómodo vuelo a Hong Kong, donde la rutina continúa. Una vez por semana, en ambas ciudades, conocidos tuyos (tras ser humillados y cacheados desnudos) pueden visitarte noventa minutos. De vez en cuando, algunos hombres muy privilegiados pueden pasar delante de los demás con sus esposas y entrar a una sala común que hará que un Motel 6 parezca lujoso, y mantener relaciones conyugales en un colchón sucio. La misma rutina monótona se repite día tras día durante años, salvo un detalle: el vuelo no es agradable—ni siquiera en clase turista. La analogía mejoraría si tuvieras que pasar quince horas encerrado en el compartimiento de maletas del avión, en vez de clase ejecutiva, a altas o bajas temperaturas, forzado a convivir con perversos agresivos y hombres peligrosos, ladrones, flatulentos y antihigiénicos, y alimentándote de comida que ni serviría para perro o gato. Si intentas colar un celular y te pillan, pueden aumentar tus años de “viaje”, y reducir la posibilidad de viajar menos veces. La atención médica tras aterrizar es peor que en la parte más pobre o deteriorada de cualquier ciudad, salvo por los “gratuitos”, caducos, vencidos medicamentos donados que da el practicante inexperto e inepto. No podrás acumular millas ni trabajar para ganarte el sustento, más allá de cobrar el mínimo cocinando comidas rudimentarias en barriles para hordas de bestias y sinvergüenzas, cosiendo cuero o trabajando la madera. Aprenderás a disfrutar el aburrimiento y entretenerte hasta el hastío. Ocasionalmente, psicólogo o trabajador social te llamará para entrevistarte, luego te criticará duramente en su informe y recomendará un “tratamiento” que solo a unos cuantos privilegiados será ofrecido, quizá permitiéndote acabar antes la rutina—si un panel de jueces mayormente izquierdistas lo decide. Además, los contribuyentes pagarán el “paquete”, aunque amigos o familiares de algunos “afortunados” pasajeros puedan “sentirse guiados” a sacrificar recursos para complementar tu alimentación, aseo, medicinas, ropa y sábanas. Muchos contribuirán a pagar los honorarios extraordinarios de abogados en su mayoría ineptos e indiferentes que harán poco o nada por sacarte del compartimiento de equipaje o conseguir permisos de día para salir de la fábrica o parque. Ni siquiera te dejarán acceder al lounge salvo en raras ocasiones que requieran sobornos. Lo más triste es que la analogía es más verdad que ficción. ¿Qué podría decir Dan? Debería sentirse feliz de estar confinado agradablemente una o dos veces al año. John agradeció al primo por inspirar la analogía. ¿Por qué tanta gente cree que tal escenario reduce el crimen o reforma criminales? Eso nadie lo sabe.